

ENTREVISTA

ROBERT
BASIC



En Twitter: @RobertBasic7

«Producimos tanto pasado que no podemos digerirlo»

Goran Vojnovic Novelista. Ha escrito 'Yugoslavia, mi tierra', una obra fascinante que indaga en la barbarie de la guerra

Vladan creció convencido de que su padre estaba muerto. Por casualidad, un día descubrió que el hombre que un día se marchó de su vida para no regresar jamás es un criminal de guerra. Es la premisa de la que parte Goran Vojnovic (Ljubljana, Eslovenia, 36 años), una de las voces más destacadas de la literatura eslovena, para novelar el viaje de un joven por los territorios de la desaparecida Yugoslavia con el único objetivo de ajustar las cuentas con su pasado. En el trasfondo subyacen los temas de la identidad, la inadaptación y el nacionalismo, que alimentaron una de las mayores matanzas del siglo XX. 'Yugoslavia, mi tierra' (Ed. Libros del Asteroide) es una obra fascinante que indaga en la barbarie de la guerra y en la desintegración de un país cuyas heridas aún escuecen y no acaban de cerrarse.

– Solo tenía 11 años cuando comenzó la guerra en Yugoslavia y 15 cuando el país desapareció y dio lugar a seis nuevos estados. ¿Qué recuerdos guarda de aquella época?

– Recuerdo la psicosis instalada entre la gente. Nosotros vivíamos en Eslovenia y estábamos un poco al margen de todo, de la destrucción, pero toda mi familia se vio involucrada en la guerra por el tema de los refugiados. Hubo momentos en los que había hasta ocho personas viviendo en nuestro piso de Ljubljana. Entonces esa psicosis aumentaba y se fortalecía. Veíamos las noticias, no sabíamos cómo se desarrollaría todo aquello... Hasta entonces yo, al igual que el protagonista del libro, vivía en un mundo ideal y no me enteraba de nada. Solo después me di cuenta de que todo aquello estaba preparado. Entonces pensábamos: 'Es un hecho aislado, acabará pronto'.

– Pasaré.

– Fue un 'shock' para todos comprobar que aquello estaba pasando de verdad. La política entró en mi vida y llegó para quedarse, me cambió por completo. Bosnia, que significa tanto para mí, jamás volvió a recuperar su expresión original. Llamábamos a todas horas para saber si los nuestros estaban



El escritor esloveno Goran Vojnovic. :: ARCHIVO

bien. Yo era un niño y metía el dedo en los agujeros del teléfono haciendo como que llamaba, a ver si había alguien al otro lado.

– Lo peor era la falta de noticias.

– Claro, y mi padre se convirtió en un contrabandista de refugiados. Ayudaba a sus primos y amigos a conseguir una vida mejor. Fue una situación extraordinaria, un estado de excepción, sobre todo desde el punto de vista europeo de hoy en día. Y la historia se repite.

Para la gente que no lo ha vivido es algo impensable, pero a mí me resulta familiar.

– Lo vio y lo vivió.

– Sé cómo funciona, cómo reacciona la gente y de qué tipo de desgracia estamos hablando. Estás obligado a moverte de tu hogar. La mayor parte de mi familia se quedó en los sitios en los que fueron forzados a marcharse. Tengo familia en Serbia, una prima en Canadá... Sus vidas cambiaron de raíz. Este libro es la consecuencia de vidas destrozadas por la gue-

rra que he estado observando durante todos estos años. La guerra no ha acabado, simplemente ya no se dispara. No se ha resuelto nada, la gente vive peor de lo que merece por su preparación y talento. No dejo de preguntarme por qué.

– ¿Considera que lo que hay en aquellas tierras no es una paz duradera sino una simple tregua?

– Estamos en una situación de inmovilidad, que es perfecta para los partidos nacionalistas. Mientras dure conservarán su poder y su parte del pastel. La gente pensaba que todo iría a mejor una vez terminada la guerra y hubo una época en la que fue así, pero ahora saben que no y que los que deberían solucionar el problema no lo harán.

Especie de psicosis

– ¿Teme una nueva guerra?

– No tengo ese tipo de miedo porque creo que la gente está cansada y el agotamiento está encima de todo. Tampoco les conviene a los políticos y la UE no lo permitiría.

– ¿Y las tensiones que no bajan?

– Tienes que pensar si puedes ir con tu matrícula a uno u otro sitio o qué pasará en un partido de fútbol. No es la guerra, pero sí algo muy alejado de la vida normal. Aleksandar Hemon lo ha descrito muy bien. Todos somos decentes en tiempos de la decencia, pero en las épocas indecentes no puedes asegurar quién seguirá siendo decente y quién no. Si algo nos ha enseñado la guerra en Bosnia es que hasta la gente más normal se volvió loca.

– Vladan, el protagonista del libro, busca a su padre que se esconde porque es un criminal de guerra. ¿Por qué no puede olvidar y seguir adelante con su vida? ¿Por qué regresa a un pasado tan doloroso?

– Producimos tanto pasado que no podemos digerirlo. Y cuando lo hacemos creamos uno nuevo porque hemos tardado demasiado. Tampoco abordamos ese pasado como deberíamos y todo el mundo ha sido abandonado a su suerte para que lo resuelva como pueda. Los que cometieron los crímenes siguen con sus emociones

sin aclarar y así educan a sus hijos, llenos de dolor e ira, y tal vez de arrepentimiento. No puede dejarse a la gente para que lo resuelva sola.

– ¿En qué se ha inspirado para escribir 'Yugoslavia, mi tierra'?

– En algo concreto, en un barrio de Pula (Croacia) en el que vivían mis abuelos maternos. De pequeño veraneaba allí y jugaba con los niños cuyos padres eran oficiales del Ejército (yugoslavo). De repente, un día se mudaron todos. Entonces yo no me preguntaba por las causas porque, pensaba, 'que la gente se mude es algo normal'. Cuando pasaron los años volví a esas historias y me di cuenta de que nunca nadie las ha contado. La inspiración viene de algo real.

– Dice en el libro: «Una vez que abandonas tu país jamás volverás a vivir en un hogar».

– El sentimiento de la inadaptación y de la identidad está presente en todas mis novelas. Forma parte de mi vida. Lo que de verdad importa es ver si se permite a esa gente, y cuánto, ser lo que son en un espacio concreto. En la brutalidad de los 90, en Eslovenia tenía que decidir si eras esloveno o bosnio. Y esa decisión se impuso de una forma violenta e incuestionable.

– ¿Y qué pasa ahora en Eslovenia con esta nueva y masiva crisis de inmigrantes?

– Hay una especie de psicosis. No a todos los niveles, porque los que más preocupan son los musulmanes. Siento que se va despertando aquel viejo nacionalismo con la gente del sur. Siempre ha estado ahí, pero ha habido tiempos más calmados y no se notaba tanto. Hay muchas influencias de fuera, Orbán (Hungría), Trump, que de alguna forma legitiman este sentimiento.

– Vladan, en su búsqueda, viaja por Eslovenia, Bosnia, Croacia y Serbia. Parece que nadie está contento con su nueva vida y menos con su país. ¿Cree que la gente vivía más cómoda en la desaparecida Yugoslavia?

– En Eslovenia no es así. La mayoría de los eslovenos vive bien y también parte de Croacia, pero en otras exrepúblicas como Bosnia, Serbia, Montenegro, Macedonia... allí sí, la gente estaba mucho más cómoda y tranquila en el antiguo país. El nivel de vida tampoco era alto, pero se vivía más relajadamente y con más seguridad en un entorno bastante más sano que el actual. La gente no tenía mucho, pero estaba contenta. De ahí que en esas regiones haya mucha 'yugonostalgia'. La gente siente que antes vivía mejor.

«No se ha resuelto nada, la gente vive peor de lo que merece por su preparación y talento»